



**Palabras del Dr. Cipriano Sánchez García, L.C., Rector de la
Universidad Anáhuac México, en el primer Foro sobre la Deuda
Social**

14 de marzo de 2018

Universidad Anáhuac México Campus Norte

Distinguida maestra Lucila Servitje, estimado maestro Carlos Lepe Pineda, apreciables invitados, jóvenes aquí presentes, amigos todos. Para la Universidad Anáhuac México realizar estas primeras jornadas sobre la deuda social, más que un evento de nuestra casa de estudios, son una obligación cristiana.

En la primer comunidad cristiana, cuando los apóstoles se preguntaban cuál tendría que ser el camino concreto para ir a hacia la nueva visión de Jesucristo resucitado, les propusieron fundamentalmente tres cosas: no coman animales estrangulados, eviten las carnes de los ídolos y no se olviden de nuestros pobres, esta última fue una frase del Primer Concilio de la Iglesia Católica, de la Iglesia Cristiana, allá en el lejanísimo siglo I.

Desde entonces la maestra Servitje nos hizo el favor de recordarlo, es claro que en cualquier lugar donde haya un cristiano, que la Universidad es un lugar donde deben estar los cristianos, es necesario poner al servicio del bien común todo lo que como Comunidad Universitaria podemos llegar a ser y ese es un concepto tremendamente cristiano. Estamos en deuda con los más necesitados y con los más vulnerables y este concepto que, aunque luego el economicismo marxista se encargó, con todo respeto, de pervertir, de sacar a la luz, viene desde la Biblia y viene desde los cristianos, y no existe en ningún otro ámbito en el cual la preocupación por el pobre sea una preocupación fundamental. El Islam, con su visión particular de su relación con Dios, toma esta visión de la inmensa deuda que el Islam tiene también de las comunidades cristianas de la época con las que Mahoma convivía, y también de las comunidades judías con las que convivía.

En el fondo todos bebemos de la misma realidad, la revelación de un Dios que es padre de todos y que hace que todos seamos hermanos y, por lo tanto, todos seamos responsables y que nadie pueda repetir aquella frase que en el capítulo 4 del Génesis, Caín le repite a Dios: ¿Acaso soy yo el guardián de mi hermano? En un país como el que estamos nosotros, en México, las necesidades son múltiples, y ser guardián de los hermanos significa para nosotros hacer frente a la pobreza, significa combatir la corrupción, procurar el desarrollo de todos los ciudadanos y otros muchos objetivos que deberían estar en la agenda pública y que nos requieren también a nosotros como personas responsables y cuidadas de nuestro entorno social, personal, ecológico y económico. Sería una grave omisión por parte de las instituciones que estamos hoy aquí representadas, agradezco especialmente a la AMIESIC,

agradezco especialmente a la UPAEP, a la Iberoamericana, a la IMDOSOC, y por supuesto a nuestra Comunidad Universitaria, que nosotros hiciésemos caso omiso a las llamadas que la difícil realidad nacional está haciendo en estos momentos.

Todos somos muy conscientes que hacer frente a estos retos no puede llevarse a cabo de una manera aislada, es necesario crear vínculos que sean creativos, que sean fructíferos, que no sean simplemente torres de marfil de las que se discuten grandes ideas sin obras concretas que solucionan a personas concretar según las propias capacidades.

Es por eso que nos honra estrechar lazos con el Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana, porque yo lo conozco desde hace muchísimos años, desde hace casi 30 años, cuando éramos vecinos allá en el sur. A lo largo de su amplia y probada trayectoria, el IMDOSOC ha sido un referente obligado para entender el mensaje cristiano en términos sociales, elementos como la dignidad de la persona, el bien común, el destino universal de los bienes de la tierra, la solidaridad, la subsidiariedad, la participación y la sostenibilidad son elementos fundamentales del gran mandamiento que todos recibimos, amen a los demás como yo los he amado.

La Universidad Anáhuac México desde su origen ha querido seguir respondiendo a las necesidades del entorno y lo hacemos fundamentalmente desde un triple eje que poseemos, uno es el aspecto conceptual, doctrinal, teórico de grandes principios y de grandes reflexiones a través de lo que nosotros hoy conocemos en nuestra Comunidad Universitaria como la Facultad de Humanidades, Filosofía y Letras, otro elemento también muy

fundamental para nosotros es la Facultad de Responsabilidad Social, que existen en nuestro campus, y un elemento básico que sería como el tercer pie en el que se apoya esta reflexión, que es la aplicación del aspecto práctico que es ASUA, la Acción Social de la Universidad Anáhuac que, precisamente en estos momentos tan difíciles que atravesó México el pasado mes de septiembre, cobró particular relevancia y sigue todavía haciéndolo, tan solo la semana pasada nuestros jóvenes de ASUA fueron a Puebla junto con las comunidades universitarias de Puebla, Oaxaca, Xalapa y Querétaro justamente para seguir poniendo en pie las casas, situación que ya no sale en los periódicos, pero siguen habiendo personas ahí, aunque hoy no salga en los periódicos.

Ese es el triple eje en esta Universidad: Facultad de Humanidades Filosofía y Letras, Facultad de Responsabilidad Social y ASUA, y si este eje funciona, creo que podemos ser una Institución que responde de modo responsable a esas inquietudes.

Esta tarea no sencilla y por esto es que lo abordamos desde un trabajo interdisciplinario, abierto, serio y profesional que no descuida el encuentro con el otro, que no pierde de vista el análisis de la realidad y que incluso busca accionar a través de políticas públicas, y en ese sentido yo también invocaré a esta triple alianza a la Facultad de Derecho con un programa de Licenciatura en Administración Pública, eso sería algo muy interesante para sumar a este gran esfuerzo.

La Universidad Anáhuac México tiene el honor de haber asumido recientemente la titularidad de la vocalía en AMIESIC, de dialogo, fe, ciencia y

cultura, la AMIESIC, la Asociación Mexicana de Instituciones de Educación Superior de Inspiración Cristiana, para dar continuidad al trabajo que ya, a través de la tarea de la UPAEP, se ha ido llevando a cabo en la línea de trabajo sobre la pobreza y ese es un tema interesante.

Cuando hablamos de diálogo, ciencia, fe y cultura yo no sé qué pensemos, pero cuando uno habla tiene que hablar de algo y si nosotros no generamos un diálogo sobre algo tan relevante como es la pobreza, yo no sé de qué otra cosa podríamos o deberíamos hablar entre la fe, la ciencia y la cultura, bueno si sé, porque basta con abrir el periódico, pero no sé si es de eso de lo que deberíamos estar hablando.

Este es un gran empeño por salir de las aulas universitarias, como ya nos hablaba la maestra Servitje, y convocar diversas manos para trabajar con un mismo objetivo al que ya nos convocó el Papa Pablo VI, es decir, la construcción de la civilización del amor. Estas jornadas reúnen a quienes aclaran aún más nuestra responsabilidad ante la deuda social. Académicos especialistas en el ámbito de la economía, las ciencias sociales y la teología, ciudadanos comprometidos y organizados para activar las políticas necesarias a gentes de pastoral que hacen realidad lo que el Papa Francisco ha denominado con esas imágenes tan poderosas que de pronto nos regala, la doctrina social con pies. A todos los que conforman este programa, particularmente a la UPAEP y la Iberoamericana, de verdad les damos las gracias por su entrega, compromiso y participación solidaria en la organización de este tipo de foros.

Tenemos que seguir con la esperanza abierta hacia la transformación social en estos tiempos en que todo parece volverse líquido, en donde no sabemos en dónde está el norte y el sur, el este y el oeste, en los que se habla de un mundo en flujo, en los que incluso se cuestiona si todo tiene sentido y qué sentido tiene, y de pronto creo que podemos cambiar, con nuestro hermoso sentido, este mundo.

Esta mañana nos levantamos con la muerte, con la noticia de la muerte del científico Stephen Hawking, todos sabemos que era un agnóstico y que era incluso contrario a la doctrina de la creación, me llamó la atención una frase que él dijo alguna vez, él decía que somos una desarrollada especie de monos que vivimos en una estrella mediocre, pero nos damos cuenta de ello y eso nos hace especiales. Creo que, efectivamente, el darse cuenta de las cosas es lo que nos hace especiales y por eso es importante darnos cuenta que sigue habiendo una gran tarea, ya comentaba la maestra Servitje la tarea de la pobreza en el mundo que, aunque ha evolucionado muchísimo, nada más pensemos que hace 130 años, el 80 por ciento de las personas que habitaban nuestro planeta vivían en pobreza extrema, 130 años después y gracias a todos los esfuerzos, el 13 por ciento vive en pobreza extrema, es muchísima, nos falta muchísimo todavía, nada más vean el número que ella nos dio de los 1,300 millones que ella nos dio, es toda China, es casi la India completa en la pobreza. ¿A qué voy con esto? A que se ha hecho muchísimo pero falta muchísimo por hacer.

Como Comunidad Universitaria nos sentimos confrontados por nuestra juventud que nos exige transformar el mundo que nos recuerda nuestras deudas sociales, que nos inspira a reconstruir el tejido social y a participar

mano a mano con las mejores causas y a convertirnos en una Comunidad Universitaria que sea capaz de devolver el futuro y el rostro.

En Cuaresma se lee uno de los Evangelios más confrontadores, el de Lázaro y el rico, Lázaro es el pobre que está en la puerta del rico y el rico que tiene todas las posibilidades de apoyar al pobre y no lo apoya, la culpa del rico no es ser rico, la culpa del rico es no ver al pobre, es no descubrir su deuda con el pobre, esa es la culpa del rico, la consecuencia de esto es que Lázaro tiene nombre y el rico no. Un futuro sin nombre es lo que nosotros como Comunidad Universitaria tenemos que cuestionarios, en nuestros diálogos, en nuestras reflexiones y en nuestras propuestas.

Que estas primeras jornadas sobre la deuda social sean un paso sólido para lograr poco a poco y en la medida de nuestras fuerzas, pero sin fallarle una transformación personal y comunitaria, la garantía de un reto de un mundo que todos podemos construir con un adjetivo, el adjetivo mejor.

¡Felicidades y que sean todos bienvenidos!

--ooOoo--